

CONCIERTO ORACIÓN

Centro Infanta Elena, Pamplona – 4 de mayo, 2024

"Hoy me siento alegre". "¡Qué alegría haberte visto!". "Tu visita me ha alegrado mucho". Son frases que podemos decir con frecuencia, en momentos en los que nos sentimos especialmente felices. Cuando vemos a un amigo, a un familiar, cuando alguien nos sonrío, cuando disfrutamos de un día especial, cuando escuchamos una canción que nos gusta o cuando para comer tenemos nuestro plato favorito... Son momentos preciosos, pero es cierto que solo duran un rato.

"Qué alegre eres", en cambio, es una frase diferente. Seguro que conocemos a alguien que casi siempre tiene una sonrisa en la cara, una buena palabra para los demás, un gesto bonito. ¡O quizá nosotros mismos somos esa persona! Una persona que no solo está o se siente alegre, sino que es alegre, que vive con alegría. ¿Dónde podemos ir a buscar esa alegría profunda? ¿Dónde la encontraremos? ¿Cómo podemos compartirla?

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra (Mateo 13, 44-46)

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

ESTAR ALEGRE

Cierra los ojos un momento y trata de recordar un momento del día de hoy o de un día reciente en el que te hayas sentido contento. ¿Qué fue lo que pasó, estabas solo o con alguien? ¿Duró mucho o duró poco? ¿Qué te hizo sentirte así?

Seguro que pensar de nuevo en ese momento te ha sacado una pequeña sonrisa. A todos nos gusta recordar momentos en los que lo hemos pasado bien, en los que hemos disfrutado de verdad. Y quizá es algo que no hacemos con mucha frecuencia: no tenemos tiempo, estamos ocupados en otras cosas o no le damos importancia. Pero qué bonito sería acabar cada día pensando en todas las cosas buenas que nos ha tocado vivir.

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. [...] Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24)

CANTO: **DAME TUS OJOS**

Dame tus ojos quiero ver dame tus palabras quiero hablar dame tu parecer...
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir dame tu parecer...
Dame lo que necesito para ser como tú
Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir,

dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves dame de tu gracia, tu poder dame tu corazón...
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como Tú...

SER ALEGRE

No todos los ratos que vivimos son ratos felices y es difícil estar alegre y sonriente cuando en realidad nos sentimos tristes o decepcionados, cuando no todo marcha bien, cuando tenemos un problema o una dificultad. Cualquiera persona, por muy alegre que sea, tiene días malos o temporadas de desánimo. Incluso Jesús «se echó a llorar» cuando murió su amigo Lázaro.

Pero del mismo modo que los momentos de alegría no duran para siempre, tampoco los momentos de tristeza. Las nubes pasarán y el cielo volverá a ser luminoso... aunque a veces no lo parezca o aunque necesitemos la ayuda de los demás para ver de nuevo el sol.

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba saciarse de lo que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, pensó: "Cuántos trabajadores de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus trabajadores". Se levantó y fue adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y ponédsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el mejor ternero y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. (Lucas 15, 11-24)

CANTO: HOY SEÑOR TE DARÉ LAS GRACIAS

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.
Por las veces que caí y las que me levanté,
porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,
por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor
Siempre en todo yo te vi; te doy gracias, Señor.

El reencuentro del hijo perdido con su padre los llenó a los dos de alegría. El hijo había pensado que encontraría la felicidad en las fiestas y en la posibilidad de gastar su dinero, lejos de su casa... Pero aquello no duró mucho. Puede que tuviera ratos alegres, claro que sí, ratos en los que se habría sentido contento... Pero seguro que nada fue comparable al abrazo y el perdón de su Padre cuando lo vio llegar.

Sentimos queridos, perdonados, comprendidos, amados... Es mucho más que "estar alegres" o sentir un momento de alegría. Es una felicidad más grande, más profunda, más duradera. Así nos quiere Dios, así nos ama: con intensidad, sin límites, sin 'peros', infinitamente.

El Señor se le apareció de lejos: Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia para contigo. Te construiré, serás reconstruida, doncella capital de Israel; volverás a llevar tus adornos, bailarás entre corros de fiesta (Jeremías 31, 3-4)

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría". (Evangelii Gaudium).

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

COMPARTIR NUESTRA ALEGRÍA

Cuando uno se siente querido, amado, cuando ha encontrado el Amor... No puede guardárselo. Nadie puede esconder una alegría así de grande. Un corazón tan lleno de alegría rebosa como una copa llena y es imposible que los demás no lo noten.

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán» (Mateo 28,1-10).

CANTO: **SOIS LA SAL**

Sois la sal, que puede dar sabor a la vida;
sois la luz, que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

"Alegraos" les dice Jesús a las mujeres. Sus palabras también son para nosotros: "Alegraos", "No tengáis miedo", "Id a comunicar" la buena noticia. La buena noticia del Señor es que somos amados, que Él ha dado Su vida por nosotros para que nosotros tengamos Vida, con mayúsculas. Sabiendo esto nuestro corazón podría explotar de alegría... Y esa alegría podría alcanzar a todos.

Pero depende también de nosotros: "Id a comunicarlo a mis hermanos". Vayamos todos, a decir a todo el mundo la Buena Noticia. No necesitamos usar muchas palabras, quizá no hace falta que usemos ninguna. Vamos a compartir el amor que Dios nos da con los demás, a procurar que se sientan queridos a través de nosotros. A veces bastará con una palabra, con un gesto bonito, con una sonrisa; otras veces, con un abrazo, con un rato compartido, con un silencio o con una oración por esa persona.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para tapanla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5)

CANTO: **LOS QUE LLEVAN BUENAS NUEVAS**

¿Cómo invocarán a aquel en quién no han creído?
¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?
¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?
¿Quién les predicará si no hay quien los envíe?
Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz
Los que llevan buenas nuevas
Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz
Los que llevan buenas nuevas

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos pareció que estábamos soñando. Entonces nuestra boca y nuestros labios se llenaron de risas y gritos de alegría; entonces los paganos decían: "¡El Señor ha hecho grandes cosas por ellos!" Sí, el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, y estamos alegres. (Salmo 126)

CANTO: **SIEMPRE EN TI**

Nos llamas, Señor, nos llenas de vida,
Aquí nuestros corazones laten junto a Ti.
Nos colmas de amor y con tu presencia
La noche transformas en aurora, Señor.
Nos haces uno en Ti, siempre en Ti.
Tú nos llamas ante tu altar
y nos muestras cómo amar de verdad.
Cuando me tropiezo al andar,
Tú me tiendes la mano y yo vuelvo a caminar.

Mientras suena la siguiente canción, vamos a pasar por el altar a recoger una sonrisa.

Una sonrisa de verdad, sincera, es un gran símbolo de alegría. Pero lo mejor es que normalmente no sonreímos para nosotros mismos... ¡nuestra sonrisa se la dedicamos a los demás!

Podemos pensar en alguien que en este momento necesite especialmente de nuestra alegría y podemos regalarle este pequeño símbolo. Es solo un papel, es solo una imagen... Pero dice "pienso en ti", "me preocupo por ti", "quiero intentar hacer que sonrías".

Sabemos que la alegría verdadera puede tocar el corazón de los demás. Dejemos que Jesús transforme nuestro corazón y nuestra sonrisa para que podamos ser símbolo de amor y alegría para nuestros hermanos.

